

decoradas con frescos y estatuas: y en toda su extensión está cubierta de cristales: la cúpula octógona del centro mide de altura cincuenta metros. Lo máspreciado y elegante del comercio de Milán, sus más lujosos y alegres restaurantes tienen allí instalados escaparates y mesas de servicio. Cualquier sitio de la Galería Victor Emmanuel es un observatorio sin semejante: por que allí, distinguiéndose de la muchedumbre abigarrada que invade las calles de las grandes urbes, pasan y repasan sin cesar, luciendo pretéritos o prometedores encantos la *prima donna* que fué; o la *fanciulla* soñadora que prende sus ilusiones de las bambalinas del vecino Teatro de la Scala: el caricato acicalado y achacoso que rememora tristemente el garbo con que pisó la escena y el pretencioso *tenore* que, entornando los ojos, entrevé un porvenir que consiste en electrizar a los públicos con sus *fermatas*, y en *riposar* los ocios en una lujosa villa de Menton o de Cannes.

Es la hora de las cenas elegantes y de los conciertos en los Cafés. Los letreros eléctricos del Cova nos atraen con su vivo e interminante resplandor. Suenan por doquiera afinadísimos sextetos que interpretan con *amore* a Bellini y a Donizzotti, cantivando el alma en sus imperecederas cadencias.

